

4º Belleza y utilidad del Génesis.

Un autor antiguo dijo con razón: «*Nihil pulchrius Genesi, nihil utilius*»: nada es más hermoso ni más útil que el Génesis.

1º Ante todo, el Génesis presenta **bellezas** de todo tipo, que uno no se cansa de admirar: • belleza de *su fondo*, siempre tan elevado, rico y variado, alternadamente sublime y elegantemente idílico; • belleza de *su forma*, siempre en armonía con los temas tratados; • belleza de *sus sorprendentes contrastes*: la caída y el Redentor, Caín y Abel, los cainitas pecadores y los semitas justos, Noé en el arca y la humanidad culpable sumergida por el diluvio, Abraham y Lot, Isaac e Ismael, Jacob y Esaú, José y sus hermanos, la vida sencilla de los israelitas y la civilización mundana de los egipcios.

2º Pero el Génesis no es menos **útil** que hermoso: desde el doble punto de vista de la religión y la historia, es una mina inagotable de conocimiento:

• Como **libro religioso**, contiene las revelaciones más preciosas y seguras sobre las verdades necesarias para salvarse. En él halla todo hombre, no sólo el conocimiento de la existencia del verdadero Dios y de sus atributos, del origen del mundo y de la humanidad, de sus deberes para con Dios, sino también la luz necesaria para conocerse a sí mismo y su corrupción y miseria, lo que le conduce a levantar su mente y dirigir su corazón hacia aquel celestial Libertador y Redentor, que le es prometido desde las primeras páginas de este libro. En este libro, además, los misterios de este divino Redentor se ven admirablemente figurados en los principales sucesos que se refieren en el Génesis. Así, la muerte violenta e injusta que había de sufrir por la envidia de sus hermanos, la vemos figurada en la de Abel; su vida oculta, en la de Enoc; su cualidad de Salvador, en Noé salvando en el arca al género humano; en su vida de continuos viajes, en la de Abraham; su sacerdocio, en el de Melquisedec; su sacrificio, en el de Isaac; sus trabajos, en los de Jacob; su sufrimiento y gloriosa exaltación, en las humillaciones de José y la gloria que de ellas se le siguió.

• Como **libro de historia**, por la antigüedad y el valor de sus documentos, ningún otro libro puede competir con él; porque, por un lado, se remonta al siglo XV a. C., mil años antes del nacimiento de Heródoto, padre de la historiografía; y, por otro lado, goza de una autoridad incomparable, por cuanto los múltiples descubrimientos de la ciencia y la arqueología siempre le han dado la razón.

5º Fuentes del Génesis.

Las fuentes en las que Moisés se basó para componer esta obra, única en el mundo, fueron tanto divinas como humanas. De Dios recibió todas las revelaciones necesarias; pero también pudo recurrir a las tradiciones patriarcales, que se habían transmitido fielmente de generación en generación, gracias a la longevidad de los primeros hombres; o a los documentos escritos, que tuvieron que ir formándose poco a poco sobre diversos puntos.

El libro del Génesis

El libro del **Génesis**, que Moisés escribió el año 1445 a.C. en el desierto de Farán, es la mejor refutación del postulado protestante de la *sola Scriptura*. En efecto, por este libro tenemos la certeza de que la Revelación, por un lapso de tiempo de casi 2700 años, se transmitió exclusivamente por tradición, esto es, por vía oral, sin que mediase ningún escrito inspirado, ya que el primero lo redactó Moisés al salir de Egipto. Si la fe tuviera que venir, sí o sí, de la Escritura, debería concluir que no tuvieron fe los grandes patriarcas del Antiguo Testamento, tales como Noé, Abraham, Isaac y Jacob, que no contaron con ella.

1º Tema y finalidad del Génesis.

El Génesis es el primer libro del *Pentateuco*, conjunto de los cinco escritos de Moisés que componen lo que en hebreo se llama la «*Toráh*» o *Ley*, y que tiene por fin narrar la instauración de la teocracia en el pueblo de Israel. Pues bien, el Génesis, volviendo enteramente a los principios, describe los primeros pasos dados por el Señor para establecer su Reino en la tierra.

Aunque Abraham, el padre de los creyentes, es obviamente el héroe y la figura principal del Génesis, así como la tierra de Canaán, la futura Tierra Santa, es el teatro en que tienen lugar los principales eventos del libro, muy incompletos habrían quedado los anales de la teocracia si Moisés no hubiera puesto a la cabeza de su narración un resumen rápido de las vidas de los primeros hombres. ¿A qué se debió, de hecho, que Dios se reservara como pueblo suyo una nación entre todas las demás? A que la gran masa de las naciones se había distanciado del Dios verdadero. Pero ¿cómo tuvo lugar esta funesta separación? ¿y cómo fue, entonces, la condición inicial del hombre? Para mostrar mejor la necesidad de las instituciones teocráticas, y también para realzar el plan de Dios, era necesario ante todo responder a estas preguntas.

Tal es, pues, el tema del Génesis: la creación, el establecimiento de nuestros primeros padres en la justicia original, la introducción del pecado en la tierra, la historia de las primeras familias humanas y su pronta corrupción, el diluvio enviado por Dios como un terrible castigo, la dispersión de los pueblos; Abraham elegido para ser el padre de una raza privilegiada de la que debía nacer el Redentor prometido por Dios inmediatamente después de la caída, los comienzos históricos de esta familia sagrada: estos son los acontecimientos tan noblemente desarrollados en el Génesis, y que cubre un lapso de tiempo de aproximadamente 2300 años.

Un abismo se ha abierto entre Dios y el hombre, su criatura predilecta; pero el Señor, en su misericordia, inmediatamente toma medidas para reparar la caída. Y aunque Dios se elija un solo pueblo, Israel, toda la humanidad debía ser bendecida y redimida gracias a ese pueblo, elegido tan sólo para conservar por él la fe en el Dios verdadero y las promesas mesiánicas, destinadas a todos los hombres, procedentes de la misma fuente: «En tu descendencia –le dice Dios a Abraham– serán bendecidas todas las naciones de la tierra» (Gen. 22 18).

2º Plan y división del Génesis.

El plan del Génesis es a la vez muy sencillo y armonioso, revelando un trabajo bien proporcionado y minuciosamente calculado.

El Génesis es, en realidad, una vasta tabla genealógica en que los acontecimientos de la historia primitiva y patriarcal se intercalan en los intervalos de la línea principal y de las líneas secundarias, según los personajes que desempeñan los papeles preponderantes, y en la que los hechos así distribuidos reciben un desarrollo proporcional a su importancia en el conjunto.

*El mismo escritor sagrado nos marcó su plan mediante una fórmula extraordinaria, que repite hasta diez veces, y con la cual divide sus materiales: «Estas son las generaciones del cielo y de la tierra» (Gen. 2 4); «Este es el libro de las generaciones de Adán» (Gen. 5 1); «Estas son las generaciones de Noé» (Gen. 6 9), etc. De ahí que, después del relato de la creación (Gen. 1 1–2 3), que hace las veces de **introducción**, tengamos diez secciones distintas, reagrupadas en torno a dos periodos principales:*

*1º El primero, descrito muy en general, corresponde a los **inicios de la historia del mundo y de la raza humana**, desde la creación hasta la dispersión de los pueblos (Gen. 2 4–11 26):*

- *Historia del cielo y de la tierra (Gen. 2 4–4 26).*
- *Historia de Adán (Gen. 5 1–6 8).*
- *Historia de Noé (Gen. 6 9–9 29).*
- *Historia de los hijos de Noé (Gen. 10 1–11 9).*
- *Historia de Sem (Gen. 11 10-26).*

*2º El segundo, descrito mucho más en detalle, es la **historia del pueblo judío**, que tiene como punto de partida la vocación de Abraham y como punto final la muerte de José (Gen. 11 27–50 25):*

- *Historia de Taré y Abraham (Gen. 11 27–25 11).*
- *Historia de Ismael (Gen. 25 12-18).*
- *Historia de Isaac (Gen. 25 19–35 29).*
- *Historia de Esau (Gen. 36 1-43).*
- *Historia de Jacob (Gen. 37 1–50 25).*

Estas secciones son muy desiguales en extensión, porque también son muy desiguales en importancia teocrática. Todo lo que no se refiere directamente a la historia de la redención, que es la meta que Moisés se proponía, queda brevemente reseñado y eliminado, como la historia de los descendientes de Caín, de Cam, de Jafet y de la mayoría de los hijos de Sem, la de los descendientes de Ismael y Esau. En cambio, se conservan cuidadosamente los mínimos detalles cuando son de in-

terés desde el punto de vista de la teocracia, como se ve en las biografías de Abraham, Isaac, Jacob y José.

Este plan, tan marcadamente acentuado, demuestra por sí solo la maravillosa unidad del Génesis, y es una garantía más de su autoridad.

3º Historicidad y autenticidad mosaica del Génesis.

Jamás se había negado, ni entre los Santos Padres ni en la enseñanza común de la Iglesia, el carácter netamente histórico del libro del Génesis, que, como tal, narra acontecimientos realmente sucedidos. Fue necesario que la exégesis racionalista penetrara en masa en las filas católicas para que, de repente, se pusiera en duda la historicidad absoluta de este libro inspirado.

Según los modernos, el Génesis sería una narración religiosa, cuya pretensión es, no la de dar historia, sino la de transmitir las grandes verdades sobre Dios y el mundo que los creyentes solían expresar a través de símbolos cargados de significado. No siendo un libro histórico, no sería tampoco la obra personal de Moisés, sino la fusión que un redactor posterior, anónimo, hizo entre dos documentos, uno al que se llama «elohista» –por darle siempre a Dios el nombre de Elohim–, otro al que se llama «yahvista» –por darle siempre a Dios el nombre de Yahvéh–, después de expurgarlo debidamente de su primigenio politeísmo.

Pues bien, nada más contrario a la enseñanza de la Iglesia, de la cual nosotros preferimos fiarnos. En efecto, enseña la doctrina católica:

1º Que el Génesis es una obra propiamente histórica. Como ya vimos en una anterior Hojita de Fe, la Iglesia nos manda sostener el carácter histórico de las narraciones bíblicas, sobre todo en los pasajes en que se relatan **hechos que tocan a los fundamentos de la religión cristiana** (Dz. 2123).

Tal es el caso de los tres primeros capítulos del Génesis, especialmente en lo que se refiere a la creación de todas las cosas hechas por Dios al principio del tiempo, la peculiar creación del hombre, la formación de la primera mujer a partir del primer hombre, la unidad del linaje humano, la felicidad original de los primeros padres en el estado de justicia, integridad e inmortalidad, el mandamiento impuesto por Dios al hombre para probar su obediencia, la transgresión del mandamiento divino por persuasión del diablo bajo especie de serpiente, la pérdida por nuestros primeros padres del primitivo estado de inocencia, y la promesa del Reparador futuro. Pues bien, si estos primeros tres –y aun once– capítulos, que usan un lenguaje más figurado, han de tenerse por estrictamente históricos, con mayor razón los capítulos que siguen, que contienen la historia de los cuatro grandes patriarcas: Abraham, Isaac, Jacob y José.

2º Que el Génesis es la genuina obra de Moisés, y no una fusión anónima de las hipotéticas fuentes «elohista» y «yahvista».

*La principal razón por la que Moisés da a Dios los dos nombres de Yahvéh y Elohim, como le damos varios nombres también nosotros, es que, con el nombre de **Elohim**, quiere designar a Dios como Creador y autor de la naturaleza, y con el nombre de **Yahvéh**, quiere designarlo como el Dios que se revela sobrenaturalmente. Y para afirmar la identidad del Dios Creador con el Dios que se revela, varias veces le da el nombre de **Yahvéh Elohim**.*